

Dramática Iberoamericana para la infancia y la juventud N° 89
CELCIT - ATINA - RED IBEROAMERICANA de ASSITEJ

Mimí y el monstruo de la noche

Patricia Romero (Perú)

Teatro de actrices y actores: 2 Actrices - 4 Actores

Edad de público sugerida: 5+

PERSONAJES

MIMÍ, niña de cinco años.

NARRADOR, hombre de 30 años. Papá de Mimí.

MAMÁ, mujer de 28 años.

EL MONSTRUO DE LA NOCHE.

DODÓ, niño de cinco años. Amigo de Mimí.

CARLITOS, niño de 8 años, pero que aparenta doce. Amigo de Dodó.

1

(El escenario está oscuro. Es de noche. Hay luna y estrellas en el cielo. Ingresa el Narrador. Contempla embelesado la oscuridad del espacio)

NARRADOR

(al público)

La noche. Hermosa. Mágica. Hogar de la luna y las estrellas. Su oscuridad invita a los enamorados a darse su primer beso de amor. Su silencio es música que llama al sueño. La noche. *(Pausa)* En la noche, también viven criaturas extrañas, raras, a las que les asusta la luz del día y sólo se sienten a gusto en su oscuridad. *(Pausa)* De mi pequeña

Mimí, la noche y las criaturas que en ella viven, trata la historia que les voy a contar.

(Pausa)

(Cenital intenso en un extremo del escenario. Ingresa Mimí)

Ella es la pequeña Mimí.

(Mimí se coloca al extremo del escenario y observa transcurrir las acciones que describe el Narrador en una especie de televisor de juguete)

Mimí vivía en un hogar feliz, junto a su papá y su mamá. Tenía todo lo que un niño puede soñar: una hermosa familia, juguetes, cariño. Nada le faltaba. De nada se podía quejar. Le encantaban los domingos porque era el día en que en casa todos podían descansar. Por la mañana, cuando veía asomar los primeros rayos de sol, su corazón latía a gran velocidad. ¿Qué aventura habrían planeado para ella, papá y mamá? Corría a su habitación, se metía en la cama grande junto con ellos y ahí le gustaba remolonear. Estaba tan calentito. Mimí, se sentía un pichón en su nido al que abrigaban sus papás.

VOZ

Echada en la camita

Junto a papá y mamá

Como alas de pajarito

Sus brazos sentirás

NARRADOR

Después de levantarse, desayunaban en el balcón un banquete sin igual: leche chocolatada, tostadas con mantequilla y mermelada, jugo de fresas y miel. Qué desayuno más sabroso. Mimí no se dejaba de relamer. Eran tantos sabores ricos a la vez. Mimí se sentía tan feliz. Era como tener una fiesta en la boca donde la comida no dejaba de bailar.

VOZ

Comiendo cosas ricas Junto a papá y mamá Deliciosos sabores

En tu boca bailarán.

NARRADOR

Aquel domingo, fueron al parque a jugar. Llevaron una pelota gigante, de muchos colores, que brillaba con los rayos del sol. Papá y mamá la lanzaban de aquí para allá. Mimí, corría tratando de alcanzarla. Tenía tanta risa. Se carcajeaba sin parar. Corriendo de un lado para el otro, Mimí se sentía navegando sobre las olas del mar.

VOZ

De un lado para el otro Junto a papá y mamá Es como estar entre olas

Bailando sobre en el mar.

NARRADOR

¡Qué dichosa era Mimí! Quería que todos los días fueran domingo. Que nunca se tuvieran que terminar. Que los lunes desaparecieran del calendario para estar para siempre con papá y mamá. *(Pausa)* Hasta que una noche... todo cambió.

(La intensidad del cenital cambia de golpe. Todo se torna lúgubre)

La siguiente semana, Mimí, escuchó discutir muy seguidoa papá y mamá.

MIMÍ

¡Qué cosa más rara!

NARRADOR

Pensaba Mimí.

MIMÍ

Ya se les va a pasar.

NARRADOR

Pero no se les pasó. *(Pausa)* Un lunes, de esos que no le gustaban a Mimí, su papá, llevando una enorme y oscura maleta, se fue de la casa, y no volvió. No hubo más domingos en familia. No hubo más puestas de sol. Entonces, el corazón de la pobre Mimí, se rompió.*(Pausa)* Una gran tristeza, oscura como la noche, la embargó.

2

MIMÍ

(Canta)

No quiero más domingos
Si es lunes me da igual
Los días se parecen
No hay nada especial.

Un domingo con papi
Y el otro con mamá
Nunca estamos juntos
No paseamos más.

No me gusta el colegio
No me quiero levantar
De esta pesadilla
Me quiero despertar.

Que este feo sueño
Se termine ya. (BIS)

(Ingresa por un lado del escenario una cama. Estamos en la habitación de Mimi)

NARRADOR

Pero lo que Mimi no sabía, es que las cosas se podían poner peor.

(Mimi se sienta en la cama muy abatida. Pasa un tiempo pensativa. La parte baja de la cama se ilumina suavemente. Mimi no se percató de ello. Se recuesta y se dispone a dormir. Aparece una mano de debajo de la cama. Y poco a poco, muy despacio, sin hacer ruido, aparece un ser extraño: es el monstruo de la noche. Mimi ni se entera. El monstruo jaló la colcha, fastidiado. Mimi la acomodó sin abrir los ojos. El monstruo le vuelve a jalar la colcha. Mimi la vuelve a acomodar. El monstruo le vuelve a jalar la colcha, pero esta vez, con un gruñido. Mimi abre los ojos de golpe. Se voltea para mirar justo hacia el lado de la cama donde no está el monstruo. Mimi se voltea hacia el otro lado justo cuando el monstruo se dirige a jalar la colcha por el lado opuesto. Mimi se queda tranquila. Fue sólo su imaginación. Se vuelve a recostar, tapándose. El monstruo le jala la colcha dando un gruñido muy fuerte. Mimi se incorpora lentamente, aterrada. Entonces se encuentra cara a cara con el monstruo. El hace un poderosísimo gruñido. Mimi se asusta mucho)

MIMI

¡Mamáaa!

(El monstruo se esconde debajo de la cama. Ingresa la mamá de Mimi)

MAMÁ

¿Qué pasa?!

MIMI

Hay un monstruo debajo de mi cama. Grandote. Horrible.

MAMÁ

¡Ay, Mimi! Los monstruos no existen.

MIMI

Yo acabo de ver uno. Está debajo de mi cama. Si te acercas, lo vas a encontrar.

MAMÁ

No hay nada, mi amor. Mimi ¡Yo lo vi!

MAMÁ

Está bien, voy a mirar.

MIMÍ

Espera. Toma esto. *(Le da un martillo de juguete)* Por si te quiere hacer daño.

(La mamá de Mimí mira debajo de la cama. El monstruo sale y se coloca en un extremo de la cama imitando la forma de una lámpara)

MAMÁ

Te lo dije Mimí. No hay nada.

MIMÍ

¡Allí está! ¡Allí está! Míralo.

(La mamá de Mimí se acerca lentamente al monstruo con forma de lámpara. Lo mira de arriba abajo)

MAMÁ

Pero si es tu lámpara.

MIMÍ

No, no es la lámpara. Se ha disfrazado de lámpara. Te está engañando.

(El monstruo cambia de lugar. Ahora se ubica al otro extremo de la habitación e imita la forma de un cuadro)

MAMÁ

No me digas.

MIMÍ

Ahora se ha ido para allá. MAMÁ ¿Dónde?

MIMÍ

Allá.

MAMÁ

Mimí, ese es un cuadro.

MIMÍ

No, mamá, no. Ahora se ha disfrazado de cuadro para engañarte. Es un monstruo muy inteligente.

(El monstruo cambia de lugar. Ahora se ubica al otro extremo de la habitación e imita la forma de una pelota)

MAMÁ

¿Ah, sí?

MIMÍ
Míralo. Ahora está allí.

MAMÁ
¿Y se ha disfrazado de pelota?

MIMÍ
¿Ya lo puedes ver?

MAMÁ
Mimí, es tarde. Estoy muy cansada. Por favor, acuéstate. MIMÍ No me dejes sola con el monstruo.

MAMÁ
No hay ningún monstruo. MIMÍ Si hay...

MAMÁ
¿Qué te parece si te acompaño hasta que te duermas? Te apuesto que cuando estés dormidita no vas a ver ningún monstruo.

MIMÍ
Pero...

MAMÁ
Acuéstate Mimí. Descansa. Y el monstruo que vive en tu cabeza desaparecerá.

(Mimí se recuesta en la cama. Su mamá la tapa y la empieza a acariciar. Mimí se mantiene con los ojos bien abiertos)

MAMÁ
Duérmete Mimí, duérmete ya, que entre tus sueños, nada pasará...

(La mamá repite la canción varias veces. Se va quedando dormida. Ronca sonoramente)

3
NARRADOR
El monstruo de la noche no apareció más. Entonces, Mimí supuso que esa era la solución...

MIMÍ
El monstruo le tiene miedo a los ronquidos de mi mamá. Debo dormir con ella para siempre y no me molestará nunca más.

NARRADOR
Y entonces, todas las noches empezó el cuento de nunca acabar...

(Noche de otro día)

MIMÍ

¡Mamá! ¡El monstruo! ¡El monstruo!

MAMÁ

Hijita, no hay ningún monstruo.

MIMÍ

Quédate hasta que me duerma...

MAMÁ

(Pausa)

Está bien. Duérmete Mimí, duérmete ya...

(Se queda dormida y ronca)

(Noche de otro día)

NARRADOR

Todas las noches era la misma historia...

MIMÍ

¡Mamá! ¡El monstruo! ¡El monstruo!

MAMÁ

Hijita, no hay ningún monstruo.

MIMÍ

Quédate hasta que me duerma...

MAMÁ

(Pausa)

Está bien. Duérmete Mimí, duérmete ya...

(Se quedadormida y ronca)

(Noche de otro día)

NARRADOR

Hasta que una noche...

MIMÍ

¡Mamá! ¡El monstruo! ¡El monstruo!

MAMÁ

Hijita, no hay ningún monstruo.

MIMÍ

Quédate hasta que me duerma...

Pausa.

MAMÁ

No, Mimí. Lo siento. Tienes que aprender a dormir sola en tu cuarto

(Le besa la frente. Sale y cierra la puerta con llave)

NARRADOR

Y aquello que Mimí tanto temía, ocurrió...

MIMÍ

El monstruo no va a aparecer, el monstruo no va a aparecer, el monstruo no va a aparecer, el monstruo no va a aparecer, el monstruo no va a aparecer...

(Se escucha un chillido. De debajo de la cama aparece el monstruo)

MIMÍ

¡AHHHH!

MONSTRUO:

¡AHHHHHHH!

(Mimí y el Monstruo corren en direcciones opuestas alrededor de la cama. En un punto se encuentran de nuevo cara a cara)

MIMÍ

¡AHHHH!

MONSTRUO:

¡AHHHHHHH!

(Esta vez el Monstruo corre detrás de Mimí alrededor de la cama. Ella le lanza un juguete en la cabeza. El Monstruo adolorido se esconde debajo de la cama. Mimí se lanza hacia la puerta)

MIMÍ

¡Mamá! ¡Sácame de aquí! El Monstruo me quiere comer.

(La mamá de Mimí abre la puerta. Mimí se le cuelga)

MIMÍ

¡Tengo mucho miedo! Por favor, déjame dormir en tu cama.

(Pausa)

MAMÁ

Está bien, Mimí. Pero escucha: sólo por esta noche. A partir de mañana vas a dormir sola en tu cama como una niña grande.

MIMÍ

Pero...

MAMÁ
Mimí...

MIMÍ
Está bien... Sólo por esta noche...

4

NARRADOR

¡Pobre Mimí! Estaba tan asustada. No podía dormir. Tenía que pensar muy rápido en la manera cómo deshacerse del monstruo de la noche.

MIMÍ
¿Qué debo hacer?
Tiemblo sin parar
Monstruo desaparece
No me molestes más.

Tengo mucho miedo
Ya no puedo dormir
Sus gruñidos me asustan
De la noche quiero huir.

Necesito ayuda
Para poderlo vencer
Solita en la noche
No lo lograré.

¿Qué debo hacer?
Tiemblo sin parar
Monstruo desaparece
No me molestes más. (*Apagón*)

5

NARRADOR

Al día siguiente, y después de mucho preguntar a sus amigos, Mimí descubrió que había un niño muy famoso por exterminar a los monstruos de la noche. Sus servicios eran tan solicitados, que había que pedir una cita con mucha anticipación. Pero siendo el caso de Mimí una emergencia, hizo con ella una excepción.

(Mimí ingresa a un espacio sombrío y clandestino. Allí, encuentra a un niño muy pequeñito con un gabán que le queda muy grande)

MIMÍ

Hola. ¿Eres tú el que espanta a los monstruos?

DODÓ

Tengo esa reputación.

MIMÍ

¿Cómo te llamas?

DODÓ

Me dicen Dodó.

MIMÍ

¿Dodó?

DODÓ

Bueno, en realidad me llamo Doménico, pero como es un nombre muy largo y complicado, para mis clientes soy... Dodó.

MIMÍ

¿Es verdad que haces que se vayan los monstruos de la noche? DODÓ
Sé todo lo necesario sobre monstruos.

MIMÍ

¿Cómo así?

DODÓ

Soy un niño muy informado.

MIMÍ

¿Ya sabes leer?

DODÓ

No. Bueno, un poquito. Me sé todas las vocales. Y las primeras letras del abecedario.

MIMÍ

¿Y cómo sabes tanto sobre monstruos?

DODÓ

¡Asistente!

(Aparece un niño extremadamente grande)

Él es Carlitos. Está en el salón de los niños más grandes y sabe leer a la perfección. ¿Verdad, Carlitos?

CARLITOS

Verdad.

DODÓ

Tiene carnet para la biblioteca para grandes y todo. MIMÍ ¿De la de los grandes? ¡Guau!

DODÓ

Y juntos, revisando cada uno de los libros con láminas de colores de la biblioteca, encontramos... esto

(Saca un pergamino de entre su ropa)

MIMÍ

¿Qué es eso?

DODÓ

Son las seis reglas para terminar con los monstruos de la noche.

MIMÍ

¿Seis reglas?

DODÓ

Carlitos, explícale.

(Pausa)

CARLITOS

¿Yo? ¿Por qué?

DODÓ

Porque eres mi asistente y te lo estoy ordenando. CARLITOS Pero jefe, yo sé leer, no explicar.

DODÓ

¿Por qué será que tengo que hacer todo solo? Está bien. Este documento tiene seis reglas que hay que seguir al pie de la letra para vencer a un monstruo de la noche.

(Mimí coge el pergamino y lo observa)

MIMÍ

¡Guau! Parece un papel muy viejo.

(Dodó de lo arranca y se lo da Carlitos) DODÓ Carlitos, ahora sí, lee.

(Carlitos lee muy nervioso y con cierta dificultad. Dodó saca unos papelógrafos muy mal hechos que reforzará la lectura de Carlitos)

CARLITOS

Seis reglas para liquidar a un monstruo de la noche: (Dospuntos)

1. Los monstruos de la noche son invisibles para los adultos de cualquier edad. (Punto aparte)
2. Por alguna extraña razón, (Coma) a los monstruos, (Coma) los niños de doce años, (Coma) les producen pavor. (Punto aparte)
3. Los monstruos de la noche en las noches reinarán. (Punto seguido) Pero en cuanto escuchen cantar a los pájaros que anuncian el día (coma), dormidos quedarán. (Punto aparte)
4. Los monstruos de la oscuridad gustan del cuarto de los niños, (coma) ya que tienen con ellos una dulce afinidad. (Punto a parte)
5. Poco les gusta a los monstruos los niños en número par. (Punto a parte)
6. Para a un monstruo llegar a vencer, lo debes comprender. (Punto final)

(Carlitos termina la lectura agotado)

MIMÍ

Ya las memoricé.

DODÓ

¿Memorizaste las seis reglas para liquidar a un monstruo de la oscuridad?

MIMÍ

Si. En mi salón me pusieron carita feliz por ser la niña que tiene mejor memoria.

DODÓ

Impresionante. Bien, ahora hablemos de negocios. Este trabajote costará dos helados de esos que vienen en un envase grande y dos chupetes que pintan la lengua de morado... para cada uno.

MIMÍ

Es demasiado caro.

DODÓ

Pero garantizo resultados. No tienes que pagarme hasta que el monstruo haya desaparecido de tu cuarto.

MIMÍ

Es que... no quería romper mi alcancía hasta encontrar la casa de muñecas de mis sueños....

DODÓ

Pues la casa de muñecas tendrá que esperar.
(Pausa)

MIMÍ

Bueno...

DODÓ

Trato hecho. Ahora, esta es tu parte del plan: En cuanto llegues a tu casa, debes convencer a tu mamá de que llame a mi mamá invitándome a dormir. Este es mi teléfono *(Le entrega una tarjeta)* Dile que me invite a las seis de la tarde. Justo cuando se hace de noche. Carlitos es grande, va solo y en bicicleta.

CARLITOS

Bicicleta sin rueditas.

MIMÍ

¿Sin rueditas? ¡Guau! *(A Dodó)* Está bien, Dodó.

DODÓ

Todo lo demás... déjalo en mis manos.

6

NARRADOR

Todo salió a la perfección. Mimí se sentía tan feliz. No tardó en convencer a su mamá en invitar al valiente Dodó a dormir.

MIMÍ

Por favor, para no dormir solita, ¿se puede quedar a dormir mi mejor amigo de toda la vida, Dodó?

MAMÁ

Nunca me habías hablado de él.

MIMÍ

Es que...

MAMÁ

¿Es qué?

MIMÍ

Es que...

MAMÁ

... ¿es tu primer noviecito?
(Pausa)

MIMÍ

Sí...

MAMÁ

Mi hijita tiene su primer noviecito. Claro que se pude quedar. Ahora llamo a su mamá.

(Sale a llamar por teléfono)

MIMÍ

¿Novio? ¡Wácala!

NARRADOR

Y como lo habían planeado, poco antes de que se hiciera de noche, Dodó apareció.

(Ingresa Dodó y Carlitos)

DODÓ

Señora, muchas gracias por invitarme a dormir. Prometo ser un niño educado, silencioso y poco exigente. Pero si me va a invitar algo de lonche, debería saber que solo puedo tomar leche sin lactosa porque sino me lleno de gases.

MAMÁ

Hablando de leche, Mimí, termínate el vaso que está en tu mesa de noche.

MIMÍ

Un ratito.

DODÓ

Disculpe señora, pero me interrumpió. Eso no es de buena educación.

MAMÁ

Lo siento.

DODÓ

Hay muchas más cosas que debe saber sobre mí. No soporto el pan con mantequilla y mermelada. Pan con mantequilla sólo o mermelada sólo es perfecto. Pero la mantequilla y la mermelada juntas son insoportables.

MAMÁ

Había pensado pedir una pizza.

DODÓ

¿La que tiene pedacitos de jamón? MAMÁ Sí.

DODÓ
¿Con trocitos de piña? MAMÁ Claro.

DODÓ
Perfecto.

CARLITOS
Yo como de todo, por mí no se preocupe.

MAMÁ
Bien chicos. Los dejo para que se diviertan. Los llamo cuando llegue la pizza.

(La mamá sale. Esperan a no sentir sus pasos)

DODÓ
Bien Carlitos. Ahora empieza nuestro trabajo. Revisa toda la habitación.

(Carlitos se queda parado en su lugar y mira hacia todos lados sin moverse siquiera)

CARLITOS
No hay nada.

DODÓ
Tienes que mirar debajo de la cama.

CARLITOS
¿Para qué?

DODÓ
Para ver si hay helado.

CARLITOS
Helado, qué rico.

DODÓ
¿Para ver si el monstruo ha dejado alguna pista! ¡Tonto!

CARLITOS
No soy tonto. Es solo que me demoro un poquito en entender las cosas.

DODÓ
¡Mira debajo de la cama!

(Carlitos lo piensa. Luego, con mucho recelo se mete debajo de la cama. Es muy grande y casi no entra. Habla desde debajo de la

cama)

CARLITOS

¡No hay nada!

DODÓ

Lo que me imaginaba...

MIMÍ

¿Qué?

DODÓ

Es un monstruo que no deja pistas...

MIMÍ

¿Y eso qué significa?

DODÓ

Que es un monstruo despistado.

(Pausa)

CARLITOS

¿Me ayudan a salir por favor?

(Mimí y Dodó sacan a Carlitos de debajo de la cama)

DODÓ

Muy bien, este es el plan: Mimí, tú y yo nos ponemos a jugar muy contentos como si nada. Carlitos, tú te escondes en el armario. Esperamos muy tranquilos a que salga el monstruo. Luego, fingimos que nos asustamos.

MIMÍ

A mí me asusta de verdad.

DODÓ

¡Mujeres! Entonces, nos dirigimos hacia el armario, donde está Carlitos. Cuando el monstruo esté cerca de él, abrimos la puerta y Carlitos gritará muy fuerte. Como es un niño de 12 años, y según las reglas por alguna extraña razón a los monstruos les asustan los niños de esa edad, este se irá corriendo y nunca más volverá. Ese es el plan.

CARLITOS

.....

MIMÍ

¿Estás seguro que va a funcionar?

DODÓ

Seguro, o me dejo de llamar Dodó. Se está haciendo de noche. Carlitos a tu escondite.

(Carlitos es obligado por Dodó a esconderse en el armario)

DODÓ

Muy bien. Ahora nosotros, a jugar. MIMÍ ¿Qué jugamos?

DODÓ

No había pensado en eso. ¿A qué juegan las niñas?

MIMÍ

A las muñecas.

DODÓ

Pues juguemos a las muñecas.

(Coge una muñeca con poca destreza)

Hola muñequita, ¿cómo estás?

(Empieza a hacerse de noche)

MIMÍ

Estoy bien. ¿Preparamos un bizcocho?

DODÓ

Depende del bizcocho. Soy muy exigente con la comida.

MIMÍ ¿Un bizcocho... de plátano?

DODÓ

Mmh... no.

MIMÍ

¿De chocolate?

DODÓ

Mmh... no.

(Se escucha el gruñido del monstruo debajo de la cama. Los niños se sobresaltan, pero tratan de disimularlo)

MIMÍ ...

¿De vainilla?

DODÓ

Está bien. Me gusta la vainilla.

MIMÍ
Ven a mi cocinita.

DODÓ
No podemos irnos.

MIMÍ
Mi cocinita de juguete.

DODÓ
¡Ah! Ya entendí.

MIMÍ
Aquí está.

DODÓ
No la veo.

MIMÍ
Es de mentiritas.

(Se escucha el gruñido del monstruo debajo de la cama con más intensidad. Mimí se pone muy nerviosa)

MIMÍ
... ¿Y te gusta tomar té?...

DODÓ
¿Ustedes las mujeres solo hablan de comida? MIMÍ Es que tengo tacitas.

(Mimí se las muestra)

DODÓ
¡Qué lindas! Tienen dibujos de conejos. Los conejos son mis animales favoritos.

MIMÍ
¿Te sirvo té?

DODÓ
Prefiero chicha morada.

(Se escucha otro grito debajo de la cama. Mimí no puede disimular su nerviosismo)

MIMÍ
... Tengo un juego de plastilinas... para hacer galletitas...

DODÓ

Y después las chicas se quejan porque engordan.

MIMÍ

Podemos preparar galletitas de naranja.

(Se escucha otro grito debajo de la cama mucho más fuerte que los anteriores. El monstruo sale de debajo de la cama)

DODÓ

¡Soy alérgico a los cítricos!

(Mimí y Dodó corren por toda la habitación y el monstruo corre detrás de ellos. Todos gritan)

MONSTRUO:

¡GRRRRRRR!

MIMÍ Y DODO

¡AHHHHH!

DODÓ

¡Rápido Mimí! ¡Al armario!

(Mimí y Dodó se dirigen al armario. Abren la puerta y aparece Carlitos aterrorizado)

DODÓ

¡Carlitos! ¡Grita!

(Carlitos permanece mudo)

MIMÍ

Grita por favor...

(Carlitos da un grito de lo más bajito)

DODÓ

¿Eso te parece un grito?

MIMÍ

¿Puedes gritar más fuerte por favor?

(Pausa. Carlitos vuelve a gritar bajito)

DODÓ

No te preocupes Mimí. Tiene doce años. Igual lo va a asustar.

CARLITOS

Esteeee...

DODÓ
¿Qué?

CARLITOS
Dodó, hay algo que te quiero decir...

DODÓ
Tienes doce años... ¿verdad?

CARLITOS
Esteeee...

MIMÍ
¿No tienes doce años?

CARLITOS
No...

(Carlitos sale de adentro del armario y empieza a correr junto con Dodó y Mimí. El monstruo los persigue. Todo el dialogo transcurre durante la persecución)

DODÓ
¿Cuan-tos-a-ños-tie-nes?

CARLITOS
Ocho.

MIMÍ Y DODO
¿Ocho?

MIMÍ
¿Qué tomas en el desayuno para ser tan grande?

CARLITOS
(A Dodó)
Perdóname, Dodó. Es que yo sabía que si te decía mi verdadera edad no me ibas a dejar ser tu amigo porque como eres muy maduro para tu edad, sólo te gusta andar con los chicos más grandes.

DODÓ
¡Quedas despedido!

MIMÍ
¿Y ahora? ¿Cómo espantamos al monstruo?

DODÓ

Déjame pensar... déjame pensar...

(Dodó encuentra un vaso de leche sobre la mesa de noche de Mimí)

DODÓ

¿Tiene lactosa?!

MIMÍ

No lo sé.

(Dodó se toma el vaso de leche mientras corren por la habitación. El monstruo los acorrala. Cuando está a punto de lanzarles un zarpazo se escucha el sonido de un pedo. Carlitos y Mimí voltean a mirar a Dodó. El monstruo reacciona por el olor. Da un grito y vuelve a esconderse debajo de la cama)

DODÓ

Tenía lactosa.

(Pausa)

MIMÍ

¿Te hiciste la caca?

CARLITOS

En las seis reglas no dice nada de que a los monstruos les molesta el olor a caca.

DODÓ

Me gusta romper las reglas.

(Ingresa la mamá de Mimí)

MAMÁ

Chicos, ya llegó la pizza. *(Pausa)* ¿Por qué huele tan feo?

(Pausa)

DODÓ

Hay algunas ocasiones, muy pocas, en que mis emociones se desbordan y necesitan... un pañal para que las contengan.

MAMÁ

¿Tu mamá te mandó algo de ropa para cambiarte? DODÓ No lo creo. Esto no me pasa seguido.

MAMÁ

Vamos a llamarla para que te traiga una muda.

CARLITOS

Pero igual podemos comer pizza, ¿no?

7

(Todos salen fastidiados por el feo olor)

NARRADOR

Mimí sabía que la derrota al monstruo sólo duraría esa noche. Que el olor que había dejado Dodó, lo iba a espantar por poco tiempo. Pero esa noche, en cierta manera, el monstruo, no dejó a Mimí descansar.

(Mimí durmiendo en su cama. Luz tenue. Se mueve de un lado para el otro. Algo la perturba en su sueño. Cambio de luz: ingresamos al sueño de Mimí. Hay una maleta en primer plano. Mimí trata de alcanzarla. Pero esta tiene voluntad propia. Se mueve de un lado para el otro impidiendo que Mimí la coja. La maleta vuela. Mimí vuela detrás de ella. Se sorprende por esta nueva habilidad recién descubierta. Persigue a la maleta por el aire. Después de mucho batallar, se pone de pie sobre ella. La maleta detiene su vuelo y aterriza violentamente con Mimí sobre ella. Tienen una caída estrepitosa. La maleta vuelve a huir de Mimí, pero esta vez al ras del suelo, sin volar. Se va hacia un lado, hacia el otro. Mimí salta sobre ella. La maleta se detiene. Mimí se alegra, por fin podrá abrirla. Pero... la maleta tiene un candado muy grande. Mimí trata de abrirlo a la fuerza. No tiene sentido. Está demasiado duro. Entonces, aparece un destornillador. Mimí se sorprende al verlo dirigirse hacia ella. Luego, lo toma y trata de abrir el candado. No se puede, es un candado a prueba de destornilladores. Este último sale deprimido. Inmediatamente aparece un martillo. Mimí se emociona. Se le ve grande y fuerte. Seguro abrirá el candado. Mimí lo coge con dificultad. Lo alza y lo lanza con fuerza sobre el candado. El candado grita. Pero aún así no se rompe. Mimí trata varias veces, con mucha ansiedad... pero nada, el candado no se abre. El martillo de va. Aparece entonces una bomba. Mimí la mira asustada. Nunca había visto un aparato de esos antes. Pero vale la pena intentarlo. Aparece un fósforo. Este activa la bomba. Hay una explosión. El candado se burla de Mimí. No le ha pasado nada. La bomba se va muy abatida. Mimí se sienta sobre la maleta muy triste. Entonces, aparece una llave con la parte superior en forma de corazón. Mimí no la nota. La llave le toca el hombro, llamándola. Mimí no le hace caso. La llave insiste varias veces. Pero nada. Mimí la ignora. La llave habla)

LLAVE

Soy la llave que abre todo lo cerrado.

(Mimí recién la mira, primero, sorprendida, luego llena de alegría. La coge. La introduce en el candado. La llave da muchísimas vueltas en el candado. La maleta gira, y Mimí sobre ella. La maleta deja de girar de golpe. La llave ya no está. El candado está abierto. Mimí está algo mareada. Se alegra al descubrirlo, pero está tan mareada que no es capaz de abrir la maleta. Se tambalea, hasta caer dormida en el suelo. Ha entrado en un profundo sueño. La maleta se abre, muy despacio. Desu interior, salen muchos monstruos de la noche, muy pequeñitos. Uno a uno, se colocan alrededor de Mimí. Esta, abre los ojos, somnolienta. Cuando se da cuenta quiénes la rodean, da un grito. El sueño se termina. Volvemos a la cama de Mimí. Ella se despierta dando un grito)

MIMÍ

¡Mamá!

(Ingresa corriendo su mamá)

MAMÁ

¿Qué pasa?!

MIMÍ

Muchos monstruos, muchos monstruos...

MAMÁ

Ya hijita... es sólo una pesadilla.

MIMÍ

¿Puedo dormir en tu cama?

MAMÁ

¡Ay, Mimí!... Pero esta es la última noche.

8

NARRADOR

El destino había regalado a Mimí una última noche. Y esta vez, no la iba a desperdiciar. Debía pensar en un nuevo plan. Y ahora, no pensaba fallar.

(El día siguiente temprano. Volvemos al espacio sombrío y clandestino de Dodó. Mimí sola, sentada de espaldas al público. Ingresa Dodó. En cuanto la ve, duda si acercarse o no. Finalmente, toma valor y le habla)

DODÓ

No merezco que me mires a la cara. MIMÍ Por eso estoy de espaldas.

DODÓ

Nunca me había ocurrido algo así en todos mis años como eliminador de monstruos de la noche. Te lo juro.

MIMÍ

Me engañaste...

DODÓ

No digas eso Mimí. Puedo perder a mis clientes. Fue culpa de Carlitos.

MIMÍ

El monstruo volverá a asustarme en la noche. Ya se fue el olor que dejaste.

DODÓ

Yo solo quería lanzar un gasecito. No pensé que...

MIMÍ

No quiero ni acordarme. DODÓ Haré lo que sea.

MIMÍ

No voy a romper mi alcancía.

DODÓ

Está bien. Es lo justo. Este trabajo va por mi cuenta.

MIMÍ

Esta noche, mi mamá no me va a dejar dormir en su cuarto. Ya me lo advirtió.

DODÓ

Lo sabía. Escucha Mimí, este es el nuevo plan: esta tarde, en cuanto salgamos, le pediré a mi mamá que llame a tu mamá. Mi mamá se disculpará y rogará a la tuya que me deje quedarme a dormir esta noche.

MIMÍ

Bien, ¿y luego?

DODÓ

Otra de las seis reglas dice que los monstruos no soportan a los niños en número par.

MIMÍ

¿Qué es eso?

DODÓ

Yo tampoco sabía, así que acudí a mis fuentes y me han informado que tú y yo somos un número par.

MIMÍ

No entiendo.

DODÓ

Está bien. Lo pondré en palabras que tú puedas entender: yo soy uno, y tú eres uno. Uno más uno es dos. Dos es un número par.

MIMÍ

¡Qué inteligente eres!

DODÓ

Se hace lo que se puede.

MIMÍ

Pero eso sólo lo espantará por esta noche.

DODÓ

Así es. Pero la parte dos del plan reforzará a la parte uno: mientras tanto, los niños de la clase de manualidades están haciendo un muñeco de plastilina igualito a mí. Entonces, lo llevaré a tu casa. El monstruo creerá que siempre me quedo a dormir, y nunca más aparecerá.

MIMÍ

¡Excelente!

DODÓ

Muy bien, Mimí. Hoy a las seis en tu casa. MIMÍ Está bien.

DODÓ

Mimí...

MIMÍ

¿Si?

DODÓ

Esta vez no te voy a defraudar...

9

NARRADOR

Y como todos los días, el tiempo pasó. Y el final de la tarde, que anuncia la venida de la noche, llegó...

(Cuarto de Mimí. Ella camina de un lado para el otro. De pronto, alguien toca la puerta)

MAMÁ

(Desde afuera)
¡Mimí! Tienes visita...

(Ingresa Dodó con una mochila bastante pesada. Su pantalón, en la parte del trasero, esta muy abultada)

MAMÁ
¿Qué traes en esa mochila?

DODÓ
Me va a disculpar señora, pero son cosas de hombres.

MAMÁ
¿Es ropita para cambiarte si tienes un accidente?

DODÓ
Señora, me ofende. Soy mucho más precavido de lo que aparento. Mi mamá ya me puso un pañal antes de salir para evitar cualquier accidente.

MAMÁ
Entonces, ¿Qué es lo que traes ahí?

DODÓ
.... Un regalo para Mimí... para disculparme por lo del otro día.

MAMÁ
¡Ay! Quiero verlo.

(Pausa)

DODÓ
Está bien.

(Dodó saca de su mochila un muñeco hecho de plastilina de sí mismo bastante grande. El muñeco es un real desastre)

MIMÍ

¿Qué es eso? DODÓ Es mi vivo retrato.

MAMÁ

Mimí, no seas mal agradecida con tu noviecito.

DODÓ

¿¡Noviecito!? ¿¡Noviecito!? Señora, me va a disculpar, pero soy demasiado joven para compromisos. Lamento si te has confundido Mimí, pero pensé que las cosas estaban claras entre nosotros. Yo no estoy listo para una relación formal. Soy un niño que usa pañal. Me estoy buscando a mi mismo aún.

MIMÍ

(En voz baja a Dodó)

Le dije que somos novios para que me deje invitarte a dormir.

DODÓ

Aunque, hay un momento en la vida, en que el hombre, por mas pequeñito que sea, tiene que sentar cabeza, echar raíces. Y Mimí, es la niña ideal para compartir mis juguetes, ver películas en DVD, corretear en el parque.

(Dodó abraza a Mimí. Pausa)

MAMÁ

Voy a preparar el lonche. Les aviso cuando este listo.

(Sale. Inmediatamente Dodó suelta a Mimí)

DODO y MIMÍ

¡Wácala!

DODÓ

Bueno. No perdamos el tiempo. Manos a la obra. MIMÍ ¿Qué hacemos?

(Dodó saca unos cartones: en uno de ellos está escrito el número uno y en el otro, el número dos)

DODÓ

Lo primero que debemos hacer es colocarnos estos números en el pecho para que al monstruo le quede clarísimo que somos dos, un número par.

(Ambos se colocan los cartones en el pecho. Mientras transcurre el dialogo se hace de noche. Se escuchan gruñidos debajo de la cama)

DODÓ

¡Listo!

MIMÍ
¿Y si el monstruo no sabe leer? DODÓ ¿Cómo?

MIMÍ
¿Y si el monstruo no sabe leer?

DODÓ
Cómo no va a saber leer...

MIMÍ
Yo no sé leer bien. De repente es un monstruo chiquito.

DODÓ
Cómo no va a saber los números...

MIMÍ
Puede que no sepa.

DODÓ
No me distraigas con preguntas tontas... MIMÍ ¿Tienes otro plan? Por si este no funciona...

DODÓ
En casos de emergencia, me gusta improvisar...

(Se escucha un gruñido muy fuerte debajo de la cama. El monstruo sale de ella histérico. Dodó se coloca delante de Mimí enfrente al monstruo)

DODÓ
Buenas noches, señor monstruo. Mucho gusto. Mi nombre es Dodó y quería hacerle una aclaración, sin ánimo de ofender. Mi compañera Mimí y yo, somos dos. *(Señala los carteles)* Uno y dos. Número par. Así que le recomiendo que salga corriendo de aquí y no vuelva nunca más porque de ahora en adelante me voy a quedar a dormir todos los días.

(Pausa. El monstruo queda totalmente desconcertado)

DODÓ
(A Mimí)
Problema resuelto.

(El monstruo mira a Mimí y a Dodó. Luego mira al muñeco de plastilina. Entonces, cuenta con sus dedos: unos, dos, tres. Luego, le enseña a Dodó su lógica: Mimí es uno, Dodó es dos y el muñeco de plastilina es tres. Entonces se pone a gruñir histérico. Persigue a Mimí y a Dodó por la habitación)

MIMÍ
¿Qué pasa?

DODÓ
Mimí, esta es una lección que números que nunca olvidarás: el monstruo cree que somos tres niños los que estamos en la habitación: tu, yo y el muñeco de plastilina.

MIMÍ
¿Y?

DODÓ
Tres en un número impar. Por lo que mi plan para acabar con el monstruo ha quedado desbaratado.

(El monstruo destruye al muñeco de plastilina de un zarpazo)

MIMÍ
Entonces... ¿vas a improvisar?

DODÓ
¡Haré todo lo posible!

(El monstruo acorrala a los niños. Coge a cada del cuello. Los esta asfixiando)

DODÓ
Mi- mi... MIMÍ Do- do... DODÓ Mi - mi... MIMÍ Do- do... DODÓ Mi- mi...
MIMÍ Do- do...

(El monstruo los suelta del cuello. Bosteza sonoramente. Se acurruca)

MIMÍ
Se está quedando dormido.

DODÓ
Esto es muy extraño...

(El monstruo se recupera y los vuelve a coger del cuello)

DODÓ
Mi- mi... MIMÍ Do- do... DODÓ Mi- mi... MIMÍ Do- do...

(El monstruo los suelta del cuello. Otra vez esta con sueño. Se vuelve a acurrucar)

DODÓ
No entiendo qué le pasa.

MIMÍ

En cuanto escuchen cantar a los pájaros que anuncian el día,
dormidos quedarán... Mi y Do son notas musicales... El monstruo cree
que están cantando los pajaritos. Que está amaneciendo.

DODÓ

No es tan astuto como yo pensaba.

(El monstruo se recupera y los vuelve a coger del cuello)

MIMÍ

Sigamos ...

(Mimí y Dodó cantan)

DODÓ

DO... DO...Do... Dormidos no estarán...Ya más los pajaritos... Porque el
calorcito... Los hace sudar...

MIMÍ

Mi...Mi...Mi...

Miau cantan sin parar...

Pues se creen gatitos...

Están muy confundidos...

Vayan a desayunar....

DODÓ

Do...Do...Do...

Dónde podré comprar...

Gusanos a buen precio...

En el supermercado...

Ya no los venden más...

MIMÍ

Mi...Mi...Mi...

Miel les gusta usar... Junto con los gusanos...Es un sabor muy sano...

Tralalalalalá...

DODÓ

Do... Do...Do...

Dorado va a brillar...

El sol bien amarillo...

Parece un platanillo...

Que aún falta pelar...

MIMÍ

Mi...Mi... Mi... Miguitas comerán...

Los tiernos pichones...

Luego lavan sus picos...
Con buena pasta dental...

AMBOS:

Do... Dormido esta el monstruito...
Mi... Mientras muy despacito...
Dejamos de cantar...

(El monstruo se mete debajo de la cama. Desde allí escuchamos sus ronquidos. Pausa)

DODÓ

Se ha quedado dormido. Por hoy no te molestará más. MIMÍ ¿Y qué voy a hacer mañana?

DODÓ

Ya no tengo más planes, Mimí. Lo siento. MIMÍ ¿Y ahora? ¿Qué hago?

(Pausa)

DODÓ

Mimí, ¿tú crees que podamos ir al baño un momento? MIMÍ ¿Qué pasa?

DODÓ

Bueno... hoy he tomado demasiada chicha morada, pensando como vencer al monstruo... y bueno... en medio de tan ajetreo... me oriné.

MIMÍ

¿Te has orinado?

DODÓ

Todo esta controlado, tranquila. Tengo puesto un pañal. Pero, me lo debo cambiar pronto. Tú sabes. Para evitar la escaldaduras.

MIMÍ

Mamá...

(Dodo y Mimí salen de la habitación)

10

NARRADOR

Después de cambiarse el pañal y tomar lonche, Dodó volvió a su casa. Y una vez más, Mimí durmió en la cama de su mamá. Pero a diferencia de otras veces, mientras pensaba cómo resolver su problema, hizo un gran descubrimiento: No podía confiar su tranquilidad a nadie más. No, ya no más. Era hora de dormir sola en su cuarto y enfrentar al monstruo de la noche de una vez por todas.

MIMÍ

Esta es la última noche
Que duermo con mamá
Mañana al final del día
Sola me voy a quedar.

Para muchas aventuras
Con tus amigos contarás
Pero las tareas peligrosas
Sola las debes enfrentar.

Las pruebas del colegio
Sola las pude resolver
Pues a este monstruo
Sin ayuda lo venceré.

Así tenga mucho miedo
No daré un paso atrás
Ahora soy más valiente
Al monstruo voy a desafiar.

Hoy es la última noche
Que duermo con mamá
Mañana al final del día
Al monstruo voy a retar.

NARRADOR

Ese día, las horas pasaron muy despacio. Y como siempre, la oscuridad llegó.

(Habitación de Mimí. Está sentada en su cama. Su mamá le deja un platode galletas)

MAMÁ

Buenas noches, Mimí. Descansa. Te dejo unas galletas. Por si te provoca un dulcecito en la noche.

(La mamá sale. Mimí queda sola. La oscuridad se hace más oscura. La habitación se llena de sombras. Se escucha el gruñido del monstruo desde debajo de la cama)

NARRADOR

Esa noche, Mimí sabía que ya no había vuelta atrás. Debía enfrentar sola al monstruo. Y sola lo debía vencer. Revisó velozmente las seis reglas para eliminar a un monstruo. Número uno:

MIMÍ

Los monstruos de la oscuridad son invisibles a los adultos.

NARRADOR

Eso Mimí ya lo sabía. En esa regla no podía encontrar ninguna solución.

(Se escucha el gruñido un poco más fuerte)

MIMÍ

Los monstruos le temen a los niños de doce años...

NARRADOR

Esa regla tampoco le servía. No podía dormir con su mamá hasta tener esa edad.

(Se escucha el gruñido mucho más fuerte)

MIMÍ

En las noches reinarán y con el canto de los pájaros que anuncian el día se dormirán...

NARRADOR

Mimí pensó que podría comprarse unos pajaritos que canten todo el día, así el monstruo creería que todo el tiempo amanecía.

MIMÍ

Pero en algún momento los pajaritos tienen que dormir. Es un truco muy bobo. El monstruo no se lo va a creer.

(El monstruo completamente fuera de sí empieza a salir con dificultad de abajo de la cama)

NARRADOR

Los monstruos de la oscuridad gustan del cuarto de los niños, ya que tienen con ellos una dulce afinidad.

MIMÍ

¿Dulce afinidad? No entiendo.

(Sale el monstruo de abajo de la cama gruñendo muy fuerte)

NARRADOR

Poco les gustan a los monstruos los niños en número par. *(El monstruo persigue a Mini gruñendo)*

MIMÍ

¡Parece que uno no es un número par!

(Mimí se mete debajo de la cama. Saca dos espadas de juguete. Le lanza una al monstruo y se pone posición de defensa)

MIMÍ

Defiéndete como hombre. Mejor dicho, como monstruo.

(Mimí y el monstruo tienen un duelo de espadachines. El monstruo se aburre y se come la espada. Sus gruñidos son más fuertes)

MIMÍ

La espada no se come... Muy bien, tú lo pediste.

(Mimí golpea al monstruo con la espada muy torpemente. El monstruo grita muy fuerte. Se asusta. Se recompone del golpe, le quita la espada y se la come. Grita mucho más fuerte. Mimí lo grita también. El monstruo se asusta. Vuelve a gritar. Mimí le responde. El monstruo se asusta otra vez. Grita de nuevo. Mimí le responde. El monstruo gruñe mucho más fuerte. Persigue a Mimí por toda la habitación. Ella lo esquiva con mucha habilidad. Pero finalmente, el monstruo es más rápido que ella y la atrapa. La carga muy alterado. Lanza a Mimí sobre la cama, se para en ella y se prepara para comérsela. Mimí está muy asustada)

MIMÍ

Para a un monstruo llegar a vencer
lo debes comprender...

(El monstruo grita muy fuerte. Está a punto de comerse a Mimí)

MIMÍ

¡Un momento!

(Mimí se pone de pie sobre la cama con mucha calma. El monstruo se desconcierta. Mimí queda frente a él. Lo mira un rato a los ojos. Pausa)

MIMÍ

¿Qué es lo que te pasa? ¿Por qué me molestas en las noches?

(El monstruo queda sorprendido por la pregunta. Se baja de la cama abatido. Se dirige hacia un extremo de la habitación. Toma un micrófono de juguete. Cenital para el monstruo. Suena una balada. El monstruo canta tratando de explicar su padecer en un idioma incomprensible)

MONSTRUO:

Grrrrrrr grrr grrrr Grrr grrrr grrr grrr Grrrrrrr grrr grrrr Grrr grrrr grrr grrr
Grrrrrrr grrr grrrr Grrr grrrr grrr grrr Grrrrrrr grrr grrrr

(Fin de la canción. Pausa)

MIMÍ

No entiendo nada. ¿Qué quieres? ¿Por qué me fastidias todas las

noches?

(El monstruo trata de explicar con gruñidos y señas lo que le pasa)

MIMÍ

No te entiendo.

(El monstruo trata de nuevo, más despacio. Se señala la panza)

MIMÍ

...una dulce afinidad...

(Mimí se acerca al plato de galletas que ha dejado su mamá. Lo recoge y se dirige al monstruo)

MIMÍ

¿Tienes hambre?

(El monstruo asiente)

MIMÍ

¿Tu mamá no te da de comer?

(El monstruo niega con la cabeza)

MIMÍ

¿Quieres galletitas?

(El monstruo asiente)

MIMÍ

Cómetelas todas. Las hizo mi mamá.

(El monstruo se las come todas de un tirón. Emite un gemido de satisfacción. Mira a Mimí. Le agradece. Luego, se mete debajo de la cama. Desaparece. Pausa. La oscuridad dentro de la habitación se hace más amable. Mimí lo percibe. Se recuesta en su cama satisfecha. Se tapa y se duerme)

NARRADOR

La noche, transcurrió sin sobresaltos para Mimí. Y la luz del sol trajo un nuevo día. Amaneció.

(Ingresa la mamá de Mimí en la habitación. La observa dormir satisfecha. Luego se acerca a su cama y la despierta)

MAMÁ

Buenos días, Mimí. Has dormido toda la noche solita en tu cama. Te felicito. ¿Ves que no había ningún monstruo?

MIMÍ

Si hay y tiene hambre. Pobrecito, su mamá no le da de comer.
Cuando le di las galletas dejó de molestar.

MAMÁ

Entonces, siempre tendremos galletas en la cocina.

MIMÍ

Sí.

MAMÁ

¿Tomamos un desayuno riquísimo para celebrar?

MIMÍ

Ya.

(Pausa)

¿Hoy con quién me toca?

MAMÁ

Con tu papá.

MIMÍ

¿Y no podríamos estar los tres juntos para celebrar?

(Pausa)

MAMÁ

No se puede Mimí.

MIMÍ

¿Y algún día, solo por el domingo, se podrá?

MAMÁ

Tal vez. *(Pausa)* ¿Vamos a desayunar?

MIMÍ

¡Vamos!

*(Mimí y su mamá salen de la habitación. El Narrador queda solo.
Volvemos a la noche)*

NARRADOR

Aquella noche, Mimí aprendió una extraordinaria lección. El monstruo de la noche, vivirá debajo de su cama durante mucho tiempo. Probablemente no se irá jamás. Algunos días no aparecerá y Mimí podrá dormir.

(Mimí aparece en su habitación sentada en la cama. Luego, se

incorpora. Mira debajo. No encuentra nada. Se acuesta a dormir tranquila)

Otros días estará muy furioso y ni las galletas lo podrán calmar.

(El monstruo aparece debajo de la cama gruñendo histérico. Mimí le ofrece un plato de galleta. El lo lanza, muy enojado. Sigue gruñendo. Mimí se pone unas orejeras y se dispone a dormir resignada)

Otras veces, bastará con algunas galletas para calmar su ansiedad.

(El monstruo otra vez gruñendo muy alterado. Mimí le da una galleta e inmediatamente se calma)

Pero, lo hermoso de esta historia, es que nuestra Mimí entendió que cuando se pierde el miedo, puede ser divertido que debajo de nuestra cama habite un monstruo de la noche.

(El monstruo de acerca al Narrador. Ambos se miran. Luego, se meten debajo de la cama. Mimí se queda dormida. La luz se va suavemente. Apagón)

FIN

Todos los derechos reservados.
Buenos Aires (2023)

Si usted está interesado en poner en escena este texto rogamos comunicarse con su autor/a:
patriciaromero@gmail.com

Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral CELCIT
Buenos Aires. Argentina.

www.celcit.org.ar

correo@celcit.org.ar

Asociación de Teatristas independientes para niños/as y adolescentes- ATINA
(ASSITEJ Argentina)

Web del centro www.atina.org.ar

Contacto del centro info@atina.org.ar

Red Iberoamericana de Artes Escénicas para la Infancia y la Juventud de ASSITEJ

www.rediberoamericana.assitej.net

rediberoamericana@gmail.com

